

## Las claves de la autoetnografía como método de investigación en la práctica social: conciencia y transformatividad

Joaquín Guerrero Muñoz

Dpto. Trabajo Social y Servicios Sociales  
Universidad de Murcia

**Resumen.** La autoetnografía como método de investigación ha tenido una gran influencia en la práctica social. En este trabajo vamos a mostrar cómo la autoetnografía está contribuyendo a generar una reflexión profunda sobre la práctica del trabajo social y está favoreciendo la exploración de innovadoras y creativas formas de conocimiento acerca de la realidad personal y cultural de los profesionales.

**Palabras clave:** autoetnografía; investigación cualitativa; conciencia; práctica social; transformatividad

### The keys of Autoethnography as a research method in the social practice: awareness and transformativity

**Abstract.** Autoethnography as a research method has had a great influence on social practice. In this work we will show how autoethnography is contributing to generate a deep reflection on the practice of social work and is promoting the exploration of innovative and creative forms of knowledge about the personal and cultural reality of professionals.

**Keywords:** autoethnography; qualitative research; awareness; social practice; transformativity

## 1 Introducción

En las últimas dos décadas, y especialmente desde el inicio en 1999 del denominado *Proceso Bolonia*, el Trabajo Social en España ha emergido como una pujante disciplina aplicada que se ha ido consolidado, desde un punto de vista científico y académico, hasta alcanzar una posición destacada entre las Ciencias Sociales. Si consideramos ciertos aspectos relevantes de su reciente devenir histórico y epistemológico, es evidente que disciplinas con una mayor tradición como la Sociología y la Psicología han aportado los fundamentos que inspiran los modelos teóricos clásicos en el Trabajo Social como el *psicoanalítico*, el *ecológico-sistémico*, el *humanista* o el *cognitivo-conductual* por citar tan sólo algunos de ellos (Viscarret, 2007). Al igual que se ha producido un trasvase de conocimientos, desde la perspectiva del saber teórico, a la práctica social, no es menos cierto que las bases metodológicas de la investigación han contribuido igualmente a definir los parámetros de la intervención social, partiendo siempre de un juego dialógico entre teoría y práctica (Payne, 2014). Por la naturaleza misma del Trabajo Social, la investigación ha sido prioritariamente de corte cualitativo o naturalista. Sirva como ejemplo los datos extraídos de un trabajo realizado sobre la metodología empleada en las tesis doctorales del área de Trabajo Social defendidas en el Reino Unido durante el año 2008. De este estudio se extrajo que el 58.5% de los doctorandos emplearon una metodología cualitativa, el 31.5% mixta, el 5.4% cuantitativa y el 4.6% restante eran investigaciones no empíricas. Los instrumentos empleados para la recolección de datos en el proceso de investigación fueron prioritariamente la entrevista (en formato grupal e individual) y los grupos de discusión (Scourfield y Maxwell, 2010). En este contexto de predominio y preponderancia de *lo cualitativo* frente a un enfoque positivista, uno de los métodos de investigación que se ha revelado especialmente enriquecedor ha sido la etnografía, y en concreto, la autoetnografía. La autoetnografía, desde que Karl G. Heider (1975) y David Hayano (1979) acuñaran el término, ha dado lugar a multitud de experiencias de investigación desvelándose

como un recurso metodológico y epistemológico de gran valor para las Ciencias Sociales. Dos son las características que, en mi opinión, definen la autoetnografía frente a otras formulaciones o variantes no convencionales del trabajo de campo como la metaetnografía o la netnografía. Por una parte, el hecho inequívoco de que *lo autobiográfico* es la materia prima a partir de la cual el etnógrafo, transformado genuinamente en escritor-narrador, se sumerge en la propia experiencia personal y cultural. Lo hace guiado por la lógica narrativa (Guerrero, 2014), fusionándose “sujeto” y “objeto” de la investigación cultural y diluyéndose la impermeable “distancia etnográfica” a la que se refería B. Malinowski -en su obra *Argonauts of the Western Pacific* (1922) sobre las costumbres y tradiciones de los habitantes de las islas Trobriand- y que él mismo suponía tan necesaria para asegurar la construcción de un conocimiento antropológico realmente científico. Por otra parte, la circunstancia nada desdeñable de que a lo largo de la investigación autoetnográfica, tanto en el proceso como en el producto etnográfico, acontece una singular metamorfosis, mutación o desvelamiento radical, una suerte de autoconciencia y autodescubrimiento, no sólo acerca quién es uno mismo, sino también de la realidad social y del contexto histórico-cultural en el que se desarrolla la práctica profesional (Guerrero, 2016).

## 2 Conciencia y práctica social culturalmente sensible

El primero de los elementos que aporta la autoetnografía a la investigación cualitativa en Trabajo Social es el de la *conciencia*, o para ser más exactos, el de *auto-conciencia* o *self-awareness*, en el sentido escueto de conocimiento de uno mismo y percatación de la propia experiencia. El proceso en la investigación autoetnográfica entraña el inicio de un itinerario introspectivo, y a la vez reflexivo, donde la ecuación personal juega un papel decisivo en la comprensión de los fenómenos y realidades estudiadas. El etnógrafo explora su mundo, y lo hace tratando de desvelar las conexiones entre *lo personal* y *lo cultural*, aportando de este modo un profundo sentido antropológico a sus actos, emociones, creencias y vivencias. La autoetnografía, como método de investigación, nos proporciona por tanto un acceso privilegiado al mundo personal del investigador, recreando un mapa o cartografía de referencias biográficas insertadas en el entorno sociocultural del que forma parte, y del que nacen esas mismas referencias.

Una característica de esta emergente conciencia personal y cultural, a la que hemos dicho accede el autoetnógrafo en un impredecible periplo hacia el descubrimiento de sí mismo, es la narratividad. El autoetnógrafo ha de crear una historia, una trama o argumento en la que quedan entrelazados los hechos y experiencias biográficas. En ese particular proceso de narrar o contar la propia historia, el investigador-narrador adopta unas veces la perspectiva de un *insider*, al tiempo que dirige la mirada y focaliza su atención hacia la realidad cultural como un *outsider*. Pero es sin duda a través de la narración misma que es posible lograr la conciencia de sí mismo. ¿Qué implicaciones ha tenido esta cualidad del método autoetnográfico sobre la práctica social?

Una de las más notables ha venido de la mano del *Modelo de Intervención Anti-opresivo* y de la práctica social culturalmente sensible. La *competencia cultural* en la práctica social se ha visto como una herramienta básica para el trabajo en contextos y situaciones interculturales. Dentro del Trabajo Social es una faceta más de la práctica profesional y una expectativa que se refleja, por un lado en el conocimiento que los trabajadores sociales deben poseer acerca de la cultura de los clientes o usuarios, y por otro, en la habilidad que han de manifestar para proporcionarles unos servicios y una atención sensibles con su cultura (NASW, 2000a, p. 9). Fue en el año 2001 cuando la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de Estados Unidos (NASW, National Association of Social Workers) definió los diez estándares de la *competencia cultural* para la profesión, basándose en dos documentos

elaborados previamente por la propia organización: *Social Work Speaks: NASW Policy Statements* (2000b) y *NASW Code of Ethics* (2000a).

Uno de los estándares para la competencia cultural en la práctica del trabajo social es la autoconciencia, entendida como la necesaria comprensión de los propios valores y creencias personales y culturales como paso previo para reconocer y apreciar otras identidades socioculturales. En este sentido la autoetnografía es claramente un ejercicio de competencia cultural, que permite entrenar determinadas habilidades y adquirir un conocimiento más detallado de la propia identidad cultural y del hecho diferencial que tiene lugar en cualquier encuentro humano.

### 3 Transformatividad y práctica social

El segundo de los elementos que aporta la autoetnografía a la investigación cualitativa en Trabajo Social es la *transformatividad*. Este término alude a la capacidad que la autoetnografía posee para incitar una revisión de la práctica social, situando al trabajador social en una encrucijada de caminos donde confluyen la reflexión crítica, el autoconocimiento personal, la dualidad individuo-sociedad y la acción liberadora que rompe las cadenas de cualquier forma de dominación y exclusión social, incluso aquella que devine de la propia cultura científica, de nuestros prejuicios y creencias, o de nuestra particular forma de dar sentido a la realidad (Guerrero, 2016).

La autoetnografía posee ciertas peculiaridades que, siguiendo el análisis que realiza D. Custer sobre su valor transformativo (2014), contribuyen a definir un decurso novedoso para el trabajador social acerca de cómo dirigirse en la práctica. Este planteamiento, más allá incluso del hecho que algunos autores destacan de manera significativa de favorecer la capacidad crítica y reflexiva sobre la propia actividad profesional (Jensen-Hart y Williams, 2010), aporta además un contingente de pautas que inciden directamente en la relación entre *profesional* y *usuario*, el modo en que se integran las experiencias personales en la práctica social y su relación con un contexto sociocultural determinado. Mencionaré algunas de las pautas que, en mi opinión, son más relevantes con relación a la práctica social:

- a) Fortalece una actitud honesta frente a las propias experiencias: muchas de las experiencias de las que participamos, o somos testigos durante nuestras vidas, en general son positivas y tienen un efecto beneficioso en nuestro bienestar psicológico y emocional; sin embargo, para cada evento positivo hay la misma cantidad de situaciones y circunstancias que son debilitantes, traumáticas, e incluso horribles de recordar, que no deben ser ocultadas o eludidas.
- b) Promueve la vulnerabilidad: la autoetnografía conduce a una cierta desnudez psicológica y emocional, y nos pone en disposición de reconocer sentimientos como la vergüenza, la culpa o el remordimiento, alguno de los cuales se produce precisamente en el campo de batalla de la práctica profesional. La vulnerabilidad posee un efecto catártico y no es en modo alguno una debilidad o la muestra de la incertidumbre propia de una mala praxis.
- c) Permite desarrollar la empatía: el escritor-narrador autoetnográfico conecta sus propias experiencias de vida con las de los espectadores, o lectores, de una manera que transforma sus ideas preconcebidas y sus prejuicios, y derrumba ciertos mecanismos de defensa haciendo así más fácil ponernos en lugar de los demás, precisamente por lo que en los otros apreciamos de nosotros mismos.
- d) Favorece la innovación y la creatividad: La autoetnografía estimula la creatividad al posibilitar, por un lado, que el narrador-escritor explore vías de comunicación diferentes, y por otro, al permitir que la imaginación de los lectores se active. El método autoetnográfico es innovador por su diseño ya que se centra en las experiencias individuales únicas y es definitivamente un proceso creativo.

#### 4 A modo de conclusión

Las críticas al método autoetnográfico han sido múltiples. Se ha considerado un método de investigación vago, impreciso, sin reglas sólidas y definidas con claridad, lo que básicamente lo convierte en un campo de arenas movedizas. Se han dado otros argumentos contrarios a la autoetnografía, por tratarse de un método del que es imposible entresacar datos completamente objetivos, en tanto que el investigador es una variable ineludible en este caso, de la que nace además la forma en que los datos mismos son finalmente interpretados y mostrados al público (Ellis, 1999; Spry, 2001; Wall, 2006, 2008). La autoetnografía ha sido criticada también por ser auto-indulgente, narcisista, introspectiva, individualizada y excesivamente emocional (Atkinson, 2013; Coffey, 1997; Delamont, 2009). Las implicaciones éticas no son menos importantes y ocuparían un apartado específico en otro trabajo. Una de las cuestiones más recurrentes en este tipo de método evocativo y narrativo es cómo han de ser presentadas las experiencias personales cuando en ellas se encuentran implicadas otras personas, con las que el investigador se relaciona estableciendo vínculos de diversa naturaleza, amistad, amor, parentesco, etc. (Ellis, 2007; Wall, 2008).

Pese a las críticas, una cualidad inherente a la autoetnografía es su profundo sentido antropológico, lo que la convierte en una herramienta muy poderosa en el ámbito del Trabajo Social. Las cualidades como la auto-conciencia o su valor transformativo han multiplicado las posibilidades de exploración y debate acerca de la propia práctica social. Esencialmente el método autoetnográfico asume que el investigador, el profesional, forma parte del mundo en el que vive, tanto en un sentido literal como figurado. Existe un vínculo indisoluble entre *lo personal* y *lo cultural*, y a través de la autoetnografía comunicamos nuestro *yo íntimo* al mundo, lo trasladamos a la realidad que nos circunda y lo hacemos visible a la mirada de los demás. En la investigación autoetnográfica nos mostramos abiertamente a los demás y entendemos que nosotros mismos somos parte de ese mundo al que nos dirigimos, puesto que cada ser humano crea la sociedad y la cultura, y se nutre de ellas para construir su propia identidad.

#### Referencias

- Atkinson, P. (2013). Ethnographic writing, the Avant-Garde and a Failure of Nerve. *International Review of Qualitative Research*, 6 (1), 19-35.
- Coffey, A. (1999). *The ethnographic self*. London: Sage.
- Custer, D. (2014). Autoethnography as a transformative research method. *The Qualitative Report*, 19, 1-13.
- Delamont, S. (2009). The only honest thing: autoethnography, reflexivity and small crises in fieldwork. *Ethnography and Education*, 4 (1), 51-63.
- Ellis, C. (1999). Heartful autoethnography. *Qualitative Health Research*, 9(5), 669-683.
- Ellis, C. (2007). Telling secrets, revealing lives: relational ethics in research with intimate others. *Qualitative Inquiry*, 13, 3-29.
- Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3, 237-242.
- Guerrero, J. (2016). Autoetnografía y práctica social transformativa. En J. E. Martínez, B. de Maya y A.

- Sánchez (Eds.) *Perspectivas interdisciplinarias en el estudio de la cultura y la sociedad* (pp. 23-43). Elche: Universidad Miguel Hernández y Abya Yala. Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador).
- Hayano, D. (1979). Auto-ethnography: Paradigms, problems and prospects. *Human Organization*, 38(1), 99-104.
- Heider, K. G. (1975). What do people do? Dani auto-ethnography. *Journal of Anthropological Research*, 31 (1), 3-17.
- Jensen-Hart, S. y Williams, D. J. (2010). Blending Voices: autoethnography as a vehicle for critical reflection in Social Work. *Journal of Teaching in Social Work*, 30, 450-467.
- NASW National Association of Social Workers. (2000a). NASW Code of Ethics. Washington, DC: NASW Press.
- NASW National Association of Social Workers. (2000b). Cultural Competence in the Social Work Profession. En *Social work speaks: NASW policy statements* (pp. 59-62). Washington, DC: NASW Press.
- Payne, M. (2014). *Modern Social Work Theory*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Scourfield, J. and Maxwell, N. (2010). Social work doctoral students in the UK: A web-based survey and search of the Index to Theses. *British Journal of Social Work*, 40, 548-566.
- Spry, T. (2001). Performing autoethnography: An embodied methodological praxis. *Qualitative Inquiry*, 7 (6), 706-732.
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza.
- Wall, S. (2006). An autoethnography on learning autoethnography. *International Journal of Qualitative Methods*, 5 (2), 1-12.
- Wall, S. (2008). Easier said than done: writing an autoethnography. *International Journal of Qualitative Methods*, 7, 38-53.